LUNDS UNIVERSITET

Språk- och litteraturcentrum

Tutor: Christian Claesson

La broma realizada

Una lectura a contracorriente del cuento “Un sueño realizado” de Juan Carlos Onetti.

Kandidatuppsats

Primavera 2013

Álvaro Cotta

Resumen

Uno de los aspectos curiosos del cuento “Un sueño realizado” (1941) del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti, es su final abrupto y poco esclarecedor, que otorga la posibilidad de variadas interpretaciones en torno al relato. En esta tesina, se argumenta la posibilidad de un relato escondido entre líneas, que daría una solución a lo que realmente sucede en el cuento y su motivo. . El análisis del narrador y su relato se lleva a cabo por medio de cuidadosas lecturas, que con la ayuda de la crítica, lleva a una nueva interpretación del cuento. Los sucesos que nos relata Langman, son parte de una historia que el narrador-personaje no comprende, lo que provoca un ocultamiento involuntario de una historia más compleja. Se concluye que la historia escondida entre líneas es una broma por parte de su amigo Blanes al narrador, una farsa con la intención de provocar sentimientos y una reacción.

TABLA DE CONTENIDO

Índice

1. Introducción.....3
1.1 Propósito.....4
2. Método y material.....5
3. Transfondo.....6
3.1 Resumen de "Un sueño realizado".....6
4. Analisis de "Un sueño realizado".....6
4.1 La broma.....6
4.1.1 Langman y la broma.....7
4.1.2 Langman y el Hamlet.....12
4.1.3 Langman y su amistad con Blanes.....13
4.1.4 El propósito de la broma.....13
4.2. Analisis del narrador.....14
4.2.1 Langman prejuicios, subjetividad e incomprensión.....14
4.2.2 Langman y la vejez.....17
4.2.3 Langman y el dinero 19
4.2.4 Langman y su relación con las mujeres.....21
4.2.5 Langman y falta de talento.....23
6. Conclusión.....24
7. Bibliografía.....27

1. Introducción

Todo relato, ya sea oral o escrito, cuenta con un narrador. Esta instancia – que no siempre forma parte de lo narrado – es la encargada de entregar la información al lector. El modo de la narración varía dependiendo del tipo de narrador que posea la obra y del enfoque que desee darle el autor real del relato. Es posible decir que hay autores que le han sacado más provecho a sus narradores que otros, haciéndolos importantes no sólo por lo que cuentan, sino también por la manera en que relatan y, a su vez, por las distintas interpretaciones que puedan provocar en el lector.

Uno de los autores que cuenta en su obra con peculiares narradores es el uruguayo Juan Carlos Onetti. En algunas de sus novelas y cuentos, se encuentran narradores que se podrían denominar como subjetivos o inmensamente imaginativos. Estos narradores se caracterizan por relatar de manera subjetiva desde una perspectiva personal, muchas veces imaginando e inventando, narrando como lo haría un narrador omnisciente, pero sin tener la información necesaria o mal entendiendo la que posee.

En "Un sueño realizado" el relato es subjetivo y llevado a cabo por un sólo narrador, quien además malentiende la información que recibe al interpretarla de manera errónea debido a su personalidad, la cual abarcaremos más adelante. El relato poco fiable provoca un misterio en el cuento que sumado a su abrupto final, da cabida a diversas interpretaciones.

Como lectores, el mero hecho de estar recibiendo un relato desde un solo punto de vista, y que además es subjetivo, debería hacernos reflexionar y poner en duda lo que nos expone el narrador y también plantearnos ciertas preguntas a la hora de darle un sentido a el relato. ¿Hay señales en el relato que nos permitan desconfiar y no creer el narrador? ¿Qué sucede cuando se hace una re lectura, esta vez buscando pistas para descifrar una mentira? ¿Qué pasa con el lector al descubrir el relato dentro del relato?

Cómo hemos mencionado anteriormente el final del cuento es abrupto y poco revelador, lo que habilita la posibilidad de variadas interpretaciones. Teniendo en cuenta que el narrador de "Un sueño realizado" lleva a cabo una narración subjetiva e imaginativa, hemos optado en esta tesina por llevar a cabo una lectura desconfiada de los hechos, es decir, una lectura en la que seremos reacios a creernos de buenas a primeras todo lo que se nos cuenta, y pondremos especial atención a

los detalles, en orden de encontrar cabos sueltos en la narración que nos permitan descifrar, una historia que creemos se esconde entre líneas.

Uno de los primeros aspectos que nos ha llevado a sospechar una posible historia escondida en el relato, fue replantearse la última parte del cuento en el que supuestamente acabada la escena muere una mujer. En esta tesina, en comparación con toda la crítica estudiada, se cree que la mujer no muere. Practicado una lectura desde esa perspectiva, el resultado ha sido una nueva posible interpretación, que la mujer forme parte de una farsa creada por Blanes en orden de dar una lección a su amigo Langman.

Otro aspecto que nos hizo plantearnos un nuevo sentido a la trama fue el hecho de descartar las alusiones al Hamlet como la broma. Langman se piensa que Blanes le menciona el Hamlet con la intención de burlarse de él, y es esa la broma que le hace recordar el ejemplar de la obra de Shakespeare que encuentra en la biblioteca. En esta tesina luego de leer de manera desconfiada y de examinar la figura del narrador, concluimos que en el cuento de Onetti somos testigos de una broma, pero no es lo que se cree Langman.

1.1 Propósito

La idea de este trabajo, nace a raíz de reiteradas lecturas del cuento “Un sueño realizado” tratando de llegar a una conclusión acerca de que es lo que realmente sucede en el relato y cuál podría ser su significado. El cuento debido a su final abrupto, y a las interrogantes que se dejan sin resolver, deja al lector dudas que dan cabida a múltiples interpretaciones respecto a los variados temas que se pueden destacar en el cuento.

El propósito de esta tesina es plantear una lectura de "Un sueño realizado" a contracorrientes, en la que discreparemos con la gran mayoría de la crítica y en la que propondremos como eje del cuento una broma por parte de Blanes al narrador. En este análisis se cree en la hipótesis de que el relato, de una mujer de apariencia extraña que acude al narrador-personaje Langman para encargarle una puesta en escena y que al verla representada muere en el escenario, es sólo una parte de una historia más completa en la que la mujer y su representación forman parte un plan ideado por Blanes, con el fin de provocar sentimientos y reacciones en su amigo Langman, para que así se de cuenta de sus falencias personales, de cómo se ha alejado de lo artístico y cómo sus prejuicios afectan su forma de

ser, llevándolo a malentender lo que lo rodea. De esta forma se pretende aportar una nueva interpretación del cuento de Onetti “Un sueño realizado”.

2. Método y material

Para la realización de este trabajo, se llevará a cabo un análisis de Langman; narrador de “Un sueño realizado”, quien es para nosotros el personaje principal del cuento, no solo por ser quien está a cargo de la narración, sino también por ser el receptor de la broma que desvelaremos, convirtiéndose así, en el protagonista de “Un sueño realizado”. Lo primero será describir su personalidad, en donde veremos como sus prejuicios lo llevan a mal entender su entorno y a comportarse de manera subjetiva, para luego examinar algunos de los rasgos que influyen en su forma de ser. Apreciaremos como la vejez y el dinero resultan ser temas tortuosos para el narrador, que afectan su carácter. Veremos también como su machismo afecta su vida social, y concluiremos el análisis a Langman estudiando como le afecta su falta de talento en su vida. A su vez, analizaremos los hechos que se producen en el relato, para finalmente poder dar una interpretación de la obra de Juan Carlos Onetti. Para cumplir nuestro cometido llevaremos a cabo un análisis en donde explicaremos en que consiste la broma, que para nosotros es todo lo que conlleva la puesta en escena. Posteriormente estudiaremos la relación de amistad que une a Blanes y al narrador ya que es, para nosotros, uno de los motivos de la broma. Acabaremos analizando el rol que cumple Hamlet en el cuento, para así descartar las alusiones al príncipe danés como parte de una broma, que es lo que se cree Langman. .

La crítica estudiada, aunque varían los puntos a los cuales dan énfasis en sus análisis, concuerdan en aceptar la muerte de la mujer como tal al finalizar la representación, dando así cabida a interpretaciones respecto a los motivos de la mujer para la puesta en escena. En éste análisis al no creer en la muerte de la mujer, se nos abre la puerta a la interpretación que hemos mencionado anteriormente en la que creemos que la mujer forma parte de un plan de Blanes.

Otro de los temas en los que concuerda la crítica es en las alusiones al Hamlet como parte de una broma. Langman cree que Blanes utiliza al Hamlet para burlarse de él, lo que ha llevado a variadas interpretaciones sobre el motivo y la función de la intertextualidad con la obra de Shakespeare. En este análisis, creemos que existe una broma por parte de Blanes, pero no tiene que ver con las alusiones al príncipe danés, sino con todo lo que conlleva la propuesta de la puesta en escena de la

mujer.

3. Transfondo

3.1 Resumen de "Un sueño realizado"

“Un sueño realizado” (1941), es un cuento en el que una mujer de apariencia peculiar y cuyo nombre no llegamos a conocer, aunque en el cuento se identifica como “la loca”, encarga a Langman, director fracasado de una compañía teatral, una representación. Posteriormente, nos enteramos que la “obra” es un sueño que tuvo la mujer y que desea verlo una vez más, ya que cuando lo soñó, sintió felicidad. El sueño, tiene lugar como plano fijo una calle con viviendas por sus dos costados, por la cual circulan automóviles. En una de las veredas está “la loca” con un hombre. El hombre atraviesa la calle hasta la otra vereda, librándose por segundos de ser impactado por un coche, al mismo tiempo en que otra mujer sale desde una verdulería con una jarra de cerveza. El hombre coge la jarra y se la bebe de un trago. Acto seguido cruza la calle, nuevamente evitando por segundos el encuentro de un coche que sube a toda velocidad, para sentarse en un banco de cocina junto a “la loca”, quien se encuentra acostada en la acera. Finalmente el hombre se inclina para acariciar la cabeza de la mujer, y así concluye el sueño. El relato es narrado por Langman quien años después desde la biblioteca de un asilo de ancianos trae a la memoria lo que aconteció al aceptar llevar a cabo la representación del sueño, al encontrar un ejemplar de Hamlet. A partir de entonces comienza el relato subjetivo e imaginativo entorno a la figura de la mujer y los hechos que se van dando.

4. Analisis de "Un sueño realizado"

4.1 La broma

En "Un sueño realizado", el narrador hace mención a una broma la cual le estaría gastando su amigo Blanes, en forma de alusiones a Hamlet. En esta tesina, se cree que efectivamente Blanes le gasta una broma a su amigo, pero no tiene nada que ver con Hamlet, sino es más bien lo que procederemos a explicar.

4.1.1 Langman y la broma

"Un sueño realizado" comienza con una línea que es sumamente reveladora para las intenciones de este análisis "La broma la había inventado Blanes" (15). Lo primero de lo que nos enteramos es de que seremos testigos de una broma, aunque como lo demostraremos más adelante, no se trata de lo que Langman cree. Para el narrador, la broma tiene que ver con las alusiones a Hamlet por parte de Blanes, lo que nosotros descartamos ya que creemos que las alusiones por parte de Blanes tienen el fin de alabar a Langman. Teniendo en mente de que Langman es un personaje que no comprende, aunque a veces pareciera no estar tan lejos de la verdad, le otorgamos credibilidad respecto a su apreciación de que hay una broma, pero no compartimos su opinión respecto a cuál es ésta. Posteriormente, Langman recuerda un hecho con Blanes mientras habla con la mujer que es una de las bases en este análisis para descartar las alusiones al Hamlet como la broma: "Ella me miró y tenía en la cara algo parecido a lo que había en la de Blanes cuando se veía en la necesidad de pedirme dinero y me hablaba de Hamlet: un poco de lástima y todo el resto de burla y antipatía" (21). El narrador-personaje nos cuenta que Blanes solía hablarle de Hamlet cuando venia a pedirle dinero. Este hecho nos hace descartar que la mayoría de las alusiones a la obra de Shakespeare sean irónicas y con la intención de burlarse de Langman ya que Blanes espera un favor a cambio. Es por eso que en este caso las alusiones son con la intención de, en cierto modo, alabar a Langman y no burlarse de él. Nos cuesta imaginarnos a una persona que se burla de otra para luego pedirle dinero, por lo tanto que el Hamlet fuera parte de una broma, recae en la mala percepción de Langman y en su propia conciencia. Langman sabe que carece de talento teatral y de que no tiene idea de Hamlet, por eso asimila las alusiones como burlas, cuando se trata de lo contrario.

Como hemos mencionado anteriormente Langman no comprende, aun cuando se le dice la verdad de frente. Blanes, en un intento por hacer entender al narrador, le menciona una posible razón respecto a la mujer y su obra, la cual Langman no hace caso debido a sus ansías de dinero: "Le expliqué lo que era y Blanes me interrumpía a cada momento, riéndose, diciendo que todo era mentira mía, que era alguno que para burlarse me había mandado la mujer" (23). De acuerdo a este análisis, lo que Blanes le sugiere a Langman es precisamente lo que está sucediendo, es Blanes quién ha enviado a la mujer, pero no con la intención de burlarse sino de hacerlo entender. Aunque Blanes no desea burlarse de él, si es una broma lo que Blanes pretende gastarle con la obra.

Posteriormente Langman se vuelve a acercar a la verdad, pero no logra llegar al fondo de ella: "conversando con ella como si se hubieran encontrado ya dos o tres veces ofreciéndole un vaso de whisky, que ella cambió por una taza de tilo" (24). En esta ocasión Langman se encuentra en lo cierto, por lo tanto su percepción no le engaña. Efectivamente, Blanes y la mujer ya se han encontrado anteriormente y saben de sobra de que se trata todo, es por eso que el tono entre ellos le parece el de dos conocidos. Otra muestra de la complicidad entre la mujer y el actor, se puede ver más tarde en el momento en que la mujer corrige a Langman: "—jarro— me dijo ella—. Es un jarro de barro con asa y tapa. Entonces Blanes asintió con la cabeza y le dijo: —Claro, con algún dibujo, además, pintado" (26). Ambos personajes corrigen al narrador y Blanes es capaz de describir exactamente el tipo de jarra al cual la mujer se refiere ya que ambos saben de antemano cada detalle de la obra. Blanes sabe cómo debe ser el jarro ya que probablemente toda la obra ha sido planeada por él, incluso los detalles como que tipo de jarra es la correcta.

Otra de las señales que nos hace deducir que la representación de la mujer no es más que un paripé, y que además todos los involucrados son cómplices de Blanes, es la siguiente cita.

> Hoy vi a su amigo bien acompañado. Esta tarde; con aquella señora que estuvo en el hotel anoche con ustedes. Aquí todo se sabe. Ella no es de aquí; dicen que viene en los veranos. No me gusta meterme, pero los vi entrar en un hotel. Sí, qué gracia; es cierto que usted también vive en un hotel. Pero el hotel donde entraron esta tarde era distinto. . . De ésos, ¿eh? (26-27)

Quien habla es la persona que Langman contrata para ayudarle con las instalaciones eléctricas. Un par de lineas antes de la frase citada, el narrador cuenta que han estado trabajando por más de 15 horas. Este detalle nos hace deducir la imposibilidad del hombre de haber podido haber visto a la mujer con Blanes, ya que ha estado trabajando con Langman durante casi todo el día. Para que las horas calcen, el hombre tendría que haber visto a la mujer entrar al hotel durante la mañana, pero esté dice que los ha visto durante la tarde. Otro dato en el que se puede notar una mentira es que, el hombre sabe de la mujer sin nunca haberla visto. Para que Langman sepa de qué mujer le está hablando el hombre, este le dice que es la que estaba con ellos la noche anterior en el hotel. ¿Cómo podría saber, este desconocido, de la mujer y de la reunión en el hotel? La única razón, es que alguien se lo haya comentado, en este caso Blanes, quién también sería quién hubiera motivado al hombre a sacar el tema ante Langman, con el fin de hacer sentir al narrador para luego ver su reacción, la cual acaba en aparentes celos.

Los celos que mencionamos se deben, a lo que denomina Bonfiglio, una "rivalidad claramente establecida entre Langman y Blanes en relación con la mujer". Si bien concordamos con Bonfiglio en que existe una rivalidad en torno a la mujer, no creemos que ésta sea claramente establecida, ni tampoco que sea recíproca. En el texto, no hemos hallado rastro que nos haya revelado una rivalidad por parte de Blanes, pero lo que sí hemos encontrado son aparentes celos por parte del narrador hacia Blanes en torno a la mujer. Cuando Langman recuerda la vez que la mujer les cuenta a él y Blanes el sueño, el narrador menciona una aparente diferencia en el modo de ésta para llevar a cabo el relato.

> (a Blanes se lo dijo con otra voz y aunque no lo mirara, aunque al hablar de eso bajaba los ojos, yo sentía que lo contaba ahora de un modo personal, como si contestara alguna cosa cualquiera íntima de su vida y que a mí me lo había dicho como el que cuenta esa misma cosa en una oficina, por ejemplo, para pedir un pasaporte o cosa así) (25)

Langman siente que la mujer trata de manera diferente a Blanes en comparación al trato con él. Para el narrador el trato de la mujer hacia Blanes es de un tono más íntimo, mientras que con él es indiferente. Esta es otra de la muestra de los celos de Langman lo que provocaría un rivalidad en torno a la muchacha, la menos por parte de él. Si bien Blanes es consciente de la rivalidad que la mujer provoca, éste no la comparte, es sólo Langman quién siente celos , probablemente provocados por sus traumas y experiencias propias con las mujeres.

En uno de los últimos intentos por parte de Blanes de hacer entender a Langman y sacarlo de su error, le comenta haber hablado con gente del pueblo que dice conocer a la mujer y que nadie dice que esté loca: "—Anduve averiguando de la mujer—dijo—. Parece que la familia o ella misma tuvo dinero y después ella tuvo que trabajar de maestra. Pero nadie, ¿eh?, nadie dice que esté loca. Que siempre fue un poco rara, sí. Pero no loca" (28). La idea es tratar de hacer que Langman se dé cuenta de su percepción errónea, luego de ver como nadie, de la gente que conoce a la mujer, comparta su opinión sobre la supuesta locura de ella. Blanes al darse cuenta de que su plan no tiene el efecto esperado, decide seguirle la corriente, para poder ver si Langman reacciona ante el calificativo de loca, luego de haber escuchado que la mujer al parecer no lo está.

> Yo le pregunté qué era esto que íbamos a representar y entonces supe que estaba loca. ¿Le interesa saber? Todo es un sueño que tuvo, ¿entiende? Pero la mayor locura está en que ella dice que ese sueño no tiene ningún significado para ella, que no conoce al hombre que estaba sentado con la tricota azul, ni a la mujer de la jarra, ni vivió tampoco en una calle parecida a este ridículo mamarracho que hizo usted. ¿Y por qué, entonces? Dice que mientras dormía y soñaba eso era feliz, pero no es feliz la palabra sino otra clase de cosa. Así que quiere verlo todo nuevamente. Y aunque es una locura tiene su cosa razonable. Y

también me gusta que no haya ninguna vulgaridad de amor en todo esto (29).

La explicación del sueño de la mujer, es otro intento de Blanes con el fin de hacer entender al narrador, hacerlo comprender qué es lo que busca la mujer con tal obra. Aunque Blanes se lo dice claro, Langman sigue sin comprender. Lo que busca la mujer es revivir un sentimiento creado por un sueño y una de las cosas que desea Blanes es que Langman logre sentir con la obra, o al menos se dé cuenta de que la obra está provocando un sentimiento.

Como comenta Susana Ynés Gonzales Sawczuk, en el cuento podemos apreciar por parte del narrador suficientes guiños y señales para recordar al lector que todos representan una farsa, que todos están metidos en una ficción, aparentan lo que no son y aceptan un juego de representación que parecería agruparlos con el único fin de develar el secreto, es decir, conocer los motivos por los cuales se hace imperiosa la puesta teatral, desmontar el juego, descubrir la farsa.

A Gonzales Sawczuk le encontramos razón al decir que todos representan una farsa, que aparentan lo que no son y que además el motivo sería develar la razón de la puesta en escena, eso sí agregando ciertos matices. Primero, estamos de acuerdo con que los personajes aparentan lo que no son, pero se debe dejar en claro que la farsa por parte de Blanes y la mujer, es solo respecto a lo que concierne la broma, o sea la puesta en escena. En cambio Langman, aparenta lo que no es constatemente y es ésta la razón de la broma. El fin de develar el secreto, es compartido por los tres personajes, pero también con ciertos matices. Para Langman, el secreto tiene que ver con la razón de la mujer para llevar a cabo la obra, Langman espera entender el significado de ésta. Mientras que para la mujer y para Blanes, el secreto está en hacer sentir y entender a Langman.

Otro de los puntos interesantes en el cual la crítica coincide mayoritariamente es el hecho de que la mujer, realmente muere al finalizar la puesta en escena. De los artículos estudiados, todos los que se refieren al tema, coinciden en que la mujer fallece luego de ver la obra, aunque algunos de los motivos de la muerte varían. Patricia Anne Odber, afirma que la mujer muere y sugiere que al igual que Hamlet, la muerte es un medio necesario para llevar a cabo su sueño: “En el cuento onettiano, la protagonista realiza su sueño, pero como el príncipe dinamarqués, para conseguir su objetivo, tiene que morirse. Siempre la estrecha vinculación entre sueño y muerte.” (1996: 89)

Aunque en este análisis creemos que la representación es un plan ideado por Blanes, no

descartamos que la obra sea realmente un sueño que haya tenido la mujer, ni tampoco desechamos la idea de que la mujer quisiera realmente ver su sueño, con el fin de sentir felicidad. Pero en lo que sí discrepamos con la crítica es en el hecho de que la mujer muera al finalizar la escena. No creemos que la mujer deba morir para alcanzar la felicidad que posiblemente busca, y si realmente fuera la muerte lo que la mujer necesita o quiere, dudamos que ésta pueda ser provocada por el solo hecho de presenciar una puesta en escena.

Aurora M. Ocampo en su artículo "La narrativa breve de Onetti" describe a la mujer como una: "rechazada que no pudo introducir su soledad en la vida de los otros, ha sentido sólo en un sueño lo que es ternura, comunicación, de ahí que quiera verlo representado, realizado, y morir después" (1995: 173). Aunque, dependiendo de la interpretación del cuento, esta frase podría estar en lo cierto, en este análisis discrepamos de lo afirmado. Los supuestos rasgos que no se dan de la mujer en esta frase, son todos basados en los prejuicios de Langman. La soledad de la mujer y su intención de introducir su soledad en otros, son deducciones hechas por Langman, por lo tanto como hemos mencionado anteriormente, como lectores, no deberíamos dar credibilidad a tales afirmaciones. Que sólo en el sueño haya sido capaz de sentir ternura, es otro dato del cual no nos podemos fiar. Si bien la mujer dice que en su sueño fue feliz, esto no quiere decir que nunca haya sentido felicidad fuera del él. Y finalmente, suponiendo que las dos afirmaciones anteriores estén lo correcto, aun así no tenemos razón alguna para creer que la mujer desee morir. Son las suposiciones subjetivas de Langman las que hacen al lector llegar a creer el deseo de muerte de la mujer.

Elena M. Martínez en su libro "Onetti: Estrategias Textuales y Operaciones Del Lector" va aún más allá respecto a la muerte de la mujer, afirmando que no solo Blanes, Langman y los lectores somos partícipes de su muerte, sino que también seríamos responsables de su fallecimiento: " La "loca" del cuento termina haciendo responsables y partícipes de su muerte a Blanes, Langman y al propio lector quien es espectador de la obra que ella representa." (85: 1992). Poniéndonos en el caso de que la mujer muriera, compartimos la idea de que los personajes del cuento además de los lectores seríamos partícipes como espectadores de la muerte de la mujer, pero bajo ningún caso seríamos responsables de su muerte, ni los lectores ni los personajes del cuento. Quizás Langman y Blanes podrían ser considerados responsables, si creyéramos en la idea de que la mujer realmente muere a raíz de la representación. En ese caso los personajes podrían ser responsables al ser quienes llevan a cabo la obra. Pero en el caso de los lectores, no tenemos forma alguna ni de detener la puesta en escena, ni de influir en ella, lo que nos imposibilita por completo de ser responsables del supuesto fallecimiento de la mujer.

4.1.2 Langman y el Hamlet

Indudablemente, la obra de William Shakespeare, Hamlet, es un tema de notable importancia en el cuento de Onetti. En las 17 páginas de "Un sueño realizado" contamos 12 alusiones al Hamlet. Estas son realizadas por Blanes y son dirigidas a Langman. Para nuestro narrador, las alusiones a Hamlet son irónicas, y el motivo de éstas son para burlarse de él

> "—Porque usted, naturalmente, se arruinó dando el Hamlet—. O también: —Sí, ya sabemos. Se ha sacrificado siempre por el arte y si no fuera por su enloquecido amor por el Hamlet..." (15), "—Sí, claro. Las locuras a que lo ha llevado su desmedido amor por Hamlet...", "Un hombre que ha sacrificado cientos de miles por dar correctamente el Hamlet" (24).

Como explicaremos detalladamente en el apartado sobre Langman y su relación con el dinero, descartamos que las alusiones a Hamlet sean con la intención de burlarse del narrador, y las consideramos más bien una forma de halagar a Langman. Si bien las alusiones en algún momento pueden haber tomado un tinte irónico, en este análisis se cree que en un principio las menciones de Hamlet son debido a que Blanes realmente cree que Langman se ha esforzado y arruinado por culpa del gran arte. Si descartamos el Hamlet como el eje de la broma del cuento, entonces, ¿A qué se refiere Blanes con su alusión? ¿Qué quiere decir Blanes con que Langman se ha arruinado dando el Hamlet? La respuesta a estas interrogantes nace de un comentario de Langman, el cual curiosamente es una de las pocas cosas de las cuales el narrador comprende y está en lo cierto: "[…] que el Hamlet era el arte, el arte puro, el gran arte," (16). Langman coincide con Blanes asociando a Hamlet con el arte puro, pero el sentido que dan a las alusiones son dispares. Para Blanes la referencia a la obra de Shakespeare no es más que una metáfora dicha para alabar a la figura del narrador y no para ofenderle. El narrador en algún momento de su vida se ha sacrificado por hacer un gran arte, y debido a esto se ha arruinado.

Mientras que para Langman la alusión tiene un significado más profundo. Si bien el Hamlet sigue siendo un símil del arte puro, Langman lo interpreta como una falta de esté. Para Langman se trata de una frase irónica con el fin de restregarle en la cara su poco talento. Esta deducción por parte del narrador toma un matiz más profundo ya que el Hamlet sería no solo un recordatorio de su distanciamiento con el gran arte, también le hace tomar conciencia del resto de fracasos en su vida, pues los vincula con su falta de talento, o su distanciamiento con el arte puro.

Las alusiones al Hamlet, son un tema el cual la crítica ha abordado con vehemencia debido a las

distintas y posibles interpretaciones que este puede llegar a tener. En esta tesis, en vez de indagar en los posibles significados de la obra de Shakespeare como símbolo o analizar su función debido a su intertextualidad, hemos optado por profundizar en el descarte de las alusiones como parte de la broma.

4.1.3 Langman y su amistad con Blanes

El nexo de amistad entre Blanes y Langman nos parece un tema de importancia ya que es uno de los principales motivos de la broma. Del texto se puede concluir que el narrador-personaje Langman, es un hombre solitario, el cual ha sido abandonado -por motivos que desconocemos pero intuimos- en más de una ocasión, y que la única persona que se ha mantenido fiel a la relación que los une, ya sea una relación de amistad o estrictamente laboral, durante veinte años ha sido Blanes. Ya en la primera página del texto podemos concluir que Blanes ha acompañado a Langman durante los tiempos de bonanza como también durante los tiempos en que el negocio teatral no ha andado bien: "venía a mi despacho— en los tiempos en que yo tenía despacho y al café cuando las cosas iban mal y había dejado de tenerlo" (15). Esta frase, es el primer indicio que nos lleva a pensar que la relación entre Blanes y Langman no es meramente profesional sino que también los une una amistad, al menos por parte de Blanes hacia el narrador. La siguiente cita es aún más reveladora ya que se nos cuenta que Langman ha sido abandonado por la totalidad de su compañía con la única excepción de Blanes: "este galán solo podía hacerlo Blanes porque cuando la mujer vino a verme no quedábamos allí más que él y yo; el resto de la compañía pudo escapar a Buenos Aires" (17). Descartamos que la razón de Blanes para quedarse con Langman sea sólo profesional o monetaria, ya que sabemos que Langman carece del talento necesario para su profesión y de que su olfato para los negocios no es el mejor, por lo tanto, se nos hace sencillo creer que la única razón, o al menos el motivo fundamental para Blanes de no abandonar al narrador es la amistad que los une y el aprecio que siente que Blanes hacia él.

4.1.4 El propósito de la broma

Toda broma, ya sea pesada o inocente, tiene dos objetivos principales: el de la diversión o el de la burla. La broma de Blanes, tiene la particularidad de no apuntar a ninguno de los 2 blancos

mencionados, ya que su propósito no es divertirse con Langman, ni mucho menos burlarse de él, sino más bien provocar un sentimiento en el narrador que conlleve a una reacción por parte de éste. Si bien a Blanes no le importa que Langman sienta algo en particular, lo que si le interesa es que éste sienta algo (pena, alegría, rabia,), y que el sentimiento lo haga reaccionar, lo haga darse cuenta de su forma de ser y en la situación que se encuentra a raíz de su personalidad. En palabras más explícitas, lo que Blanes desea es que Langman vuelva a emocionarse con el arte, que la representación llegue al corazón del narrador y lo haga darse cuenta de cómo se ha alejado del rumbo realmente artístico, de cómo su personalidad lo ha llevado al fracaso, llegando a representar lo que sea, sólo por echarse un par de billetes al bolsillo.

Como veremos a continuación, hay ciertos aspectos que influyen de sobremanera en la vida, y por lo tanto en la personalidad, de Langman. Estos aspectos, bien sabidos por Blanes, son parte fundamental de la broma ya que son expuestos intencionadamente por él. Teniendo la broma y su propósito explicado, podemos proseguir con el análisis de Langman que nos llevara al porqué de la representación teatral.

4.2. Analisis del narrador.

4.2.1 Langman prejuicios, subjetividad e incomprensión

El narrador de "Un sueño realizado" comparte uno de los rasgos que caracterizan a algunos de los personajes de Onetti. Al igual que los narradores de "Esbjerg, en la costa" (1951) o *Los Adioses* (1954), Langman es un personaje sumamente prejuicioso con severos problemas para comprender las situaciones a las que se ve enfrentado, lo que lo lleva a tener percepciones subjetivas e incluso imaginativas de su entorno. Ya desde el comienzo del cuento podemos encontrar rastros de sus prejuicios y percepción subjetiva describiendo a Blanes.

> con ojos oscuros que no podían sostener la atención más de un minuto y se aflojaban en seguida como si Blanes estuviera a punto de dormirse o recordara algún momento limpio y sentimental de su vida que, desde luego, nunca había podido tener […] aquella cabeza sin una sola partícula superflua (15).

Para el lector, según el narrador, Blanes es una persona incapaz de tener recuerdos sentimentales o

limpios. Sin darnos ningún motivo, se nos retrata a un Blanes tonto y carente de momentos agradables en su vida.

Posteriormente podemos ver cómo no solo juzga a las personas sino también a todo aquello que no logra comprender. Al referirse a la propuesta de la mujer tacha la puesta en escena de: "un rápido disparate que se llamaba, me parece, *Sueño Realizado*. En el reparto de la locura aquella..." (17) . La "locura" a la cual Langman se refiere es la obra que desea ver la mujer, la cual aun después de pasados los años no logra comprender, ya que sigue tachando de locura, incluso después de haber creído entender lo que había visto la noche de la función. Luego, apreciamos como sin motivo vuelve a referirse de manera despectiva a la mujer, añadiendo además la imaginativa deducción de que la mujer no está interesada en escucharlo "Hasta el mozo del comedor podía comprender desde el rincón junto a la heladera donde se espantaba las moscas y el calor con la servilleta que a aquel bicho raro no le importaba ni una sílaba de lo que yo decía". (19-20)

Según Langman, la mujer no se encuentra dentro de los parámetros de la normalidad, para él es un "bicho raro", por lo tanto al tratarse de un tema que no logra comprender, ésta y todo lo que proviene de ella pasa a ser una locura: "Ya no servía hablar de teatro intimista ni de ninguna de esas cosas, allí, frente a frente con la mujer loca que abrió la cartera y sacó dos billetes de cincuenta pesos" (21).

Parte de la crítica valida la condición de locura de la mujer. En el artículo de Sonnia Romero Gorski, "Personajes lidiando con escenas míticas", se da como razón a la locura de la mujer, el deseo de ver la puesta en escena, es decir, las ansias de ver su sueño realizado la han llevado a la locura. En este análisis, descartamos la afirmación de Romero. Aunque no desechamos por completo las posibles ansias de la mujer por ver la escena, no creemos que ésta esté loca, ni mucho menos que esta locura pueda ser producida por los deseos de ver la obra, ya que como creemos en esta tesis, la representación del sueño es un plan de Blanes, con el fin de hacer una broma a Langman. Otro rasgo peculiar de sus prejuicios, y que comparte sobretodo con el almacenero de *Los Adioses,* es el supuesto don de poder descifrar a las personas solo con verlas, bastándole apenas un vistazo.

> De los ojos, pequeños y quietos, esforzados en agrandarse, no pude sacar nada. Había que esperar que hablara y, […] frente a la ignorancia que mostraba la mujer del peligro de envejecimiento y muerte repentina en cuyos bordes estaba, aquella sonrisa sabía, o, por lo

> menos, los descubiertos dientecillos presentían, el repugnante fracaso que los amenazaba (18).

Aquí se puede ver cómo al parecer el don le falla a la hora de tratar de descifrar a la mujer por sus ojos, pero le queda la tranquilidad de que cumplirá su cometido a la hora de que la mujer hable.

Coincidimos con Hugo J Verani, quien afirma que, es la "desconcertante apariencia" de la mujer lo que incita a Langman a construir su historia. Una mujer de alrededor de 50 años, vestida con ropa de adolescente y además perteneciente a una vieja moda, es lo que pone en marcha su imaginación en busca de una historia. Concordamos también en el motivo que da Verani a la construcción de la mujer. Hugo J Verani habla de "La frecuente predisposición onettiana a privilegiar la comunicación no verbal (gestos, miradas, muecas, posturas)" (2009: 60) como motivo de las especulaciones de Langman. Aunque nosotros añadiríamos como motivo a las fábulas entorno a la mujer, los prejuicios y demonios personales del narrador-personaje.

Para el narrador, todo lo que no logra entender se debe a que son cosas que sobresalen sus parámetros de lo que él considera normal, por lo tanto todas estas anormalidades pasan a ser locuras. En su primer encuentro con la mujer, Langman le pregunta por el nombre de la obra, y esta le responde que no tiene nombre, que es una cosa difícil de explicar y que no es lo que él piensa. A lo que Langman comenta que entonces comprendió sin duda que la mujer estaba loca, por lo tanto podría sentirse más cómodo. Otra vez podemos apreciar cómo al tratarse de algo que no comprende y que además no entra en lo que él considera una obra convencional, opta por lo fácil y tilda a la mujer de loca. La comodidad que Langman dice sentir se debe a un sentimiento de seguridad. Al tratarse de una mujer loca, y no de un artista, deshacerse de la propuesta o finalmente llevarla a cabo será una empresa que no supondrá ningún problema. Luego de conversar con la mujer, y no haber podido deshacerse de ella con excusas ni haber podido resistir la tentación del dinero, termina sucumbiendo ante la propuesta de la obra: "—Perfectamente, señora. Me parece que comprendo la clase de cosa que usted . . ." (22). Al tener el dinero en su poder y haber cerrado parte del negocio, a Langman no le queda más que acatar las órdenes de su nuevo empleador e incluso mentir, diciendo que comprende lo que la mujer desea, con tal de no perder los 100 pesos que ha adquirido. Aquí ya se puede apreciar cómo Langman se desliga totalmente de lo teatral y se inclina por lo monetario. Los prejuicios de Langman lo llevan incluso a desfigurar los hechos, ajustándolos a su provecho. Cuando Langman observa a Blanes quien, aparentemente borracho, posa sobre el escenario piensa: "Como a cada momento me convencía más de que se había emborrachado con dinero robado (Blanes), casi, a aquella pobre mujer enferma, no quería hablarle..."(27). Langman, que sabe que

Blanes se ha encontrado con la mujer, supone que el dinero con el que se ha emborrachado, ha sido conseguido posiblemente con artimañas seductoras de galán, queriendo olvidar, convenientemente, que ha sido él mismo quien le ha facilitado veinte pesos el día anterior de los cien que ha recibido de la mujer por los costos de la representación.

Al final del cuento se da el momento en el que debido a la incomprensión de Langman, Blanes explota y se da por vencido: "—No se da cuenta que está muerta, pedazo de bestia" (32). Blanes, al ver cómo el narrador-personaje no se conmueve por el desenlace de la obra, y que su puesta en escena finalmente no logra su cometido, que es hacer sentir y comprender a su amigo, estalla y le propina un golpe en las costillas provocado por la ira de su epifanía; no ha logrado hacer entender a su amigo y probablemente no lo logre nunca. La última frase del cuento nos revela cómo Langman prefiere engañarse a sí mismo ante de asumir su incomprensión: "lo comprendí todo claramente como si fuera una de esas cosas que se aprenden para siempre desde niño y no sirven después las palabras para explicar" (32). Luego de analizar el cuento, los lectores sabemos que es otra de las mentiras de Langman. El narrador nunca llega a comprender lo que realmente pasa, y al comienzo de la historia es él mismo quien nos lo revela.

Los cuatro temas restantes que analizaremos – su repudio a la vejez, su la relación con las mujeres y el dinero, más su falta de talento – aparte de entrar en la categoría de lo que Mary Miller considera como temas comunes en la obra de Onetti, (la soledad, el amor, la comunicación, la inmundicia del mundo adulto, y la evasión) nos servirán de argumento para afirmar que la personalidad o la forma de actuar de Langman se ve condicionada por estos motivos y que es esta forma de ser, apática, la que provoca en Blanes el deseo de aleccionar a su amigo mediante una broma.

4.2.2 Langman y la vejez

El narrador de "Un sueño realizado" comparte una de las características más notorias de algunos de los narradores de Onetti: la aberración y el repudio a la vejez. Siendo quizá el narrador de "Bienvenido Bob" (1954) el que más lo hace notar, podemos hallar este rasgo también en los narradores-personaje de "Esbjerg, en la costa" (1954), *Los adioses.* La historia de "Un sueño realizado" comienza siendo recordada por un Langman que ya ha alcanzado la vejez y que se nos presenta en una situación poco alentadora, al menos para él; en un asilo, acomplejado y tratando de

ocultar algunos de los rasgos de la vejez: “Por eso, cuando ahora, solo ahora, con una peluca rubia peinada al medio que prefiero no sacarme para dormir, una dentadura que nunca logró venirme bien del todo y que me hace silbar y hablar con mimo, me encontré en la biblioteca de este asilo para gente de teatro arruinada” (16). En su afán de rechazar la vejez, se puede apreciar cómo Langman intenta ocultar los síntomas propios de un hombre de edad avanzada. La caída del cabello y de los dientes son verdades que el narrador disfraza por medio de recreaciones.

Deducimos también, que la vejez es un tema de importancia para Langman ya que es un rasgo que destaca en ambos personajes con los cuales tiene más contacto durante el cuento. Al describir físicamente a la misteriosa mujer, lo primero que menciona es en alusión a su edad: “Tenía el pelo casi gris peinado en trenzas enroscadas y su vestido correspondía a una vieja moda; pero no era el que se hubiera puesto una señora en los tiempos en que fue inventado, sino, también esto, el que hubiera usado entonces una adolescente” (17). Otro dato curioso que nos deja esta frase es la aparente molestia que le provoca a Langman el hecho de que la mujer, de cierto modo, intente disimular su edad o vejez, vistiendo un atuendo inapropiado para su edad, ya que se trata de un vestido de adolescente de décadas pasadas. Para Langman, la mujer no ha asumido su vejez y aun se cree en edad de llevar atuendos de jovencita, lo que lo irrita por algún motivo. En la siguiente cita es aún más patente el recelo que siente Langman hacia la mujer por no asumir su vejez , que además para Langman es sinónimo de muerte cercana: “[…] lo que no podía olvidarse en ella, […] era aquel aire de jovencita de otro siglo que hubiera quedado dormida y despertara ahora un poco despeinada, apenas envejecida pero a punto de alcanzar su edad en cualquier momento, de golpe, y quebrarse allí en silencio, desmoronarse roída por el trabajo sigiloso de los días” (18). A Langman le molesta que la mujer, a pesar de rondar las cinco decenas de edad, sea capaz de provocar una apariencia juvenil con el solo hecho de alterar su vestimenta. Estas apreciaciones se deben precisamente a los miedos propios del narrador hacia la vejez.

Según Hugo J Verani, la mujer, desea imponer una apariencia juvenil con la intención de esconder su edad. En esta ocasión discrepamos con Verani ya que creemos que la apariencia juvenil que al parecer la mujer intenta dar y el supuesto ocultamiento de su edad, son especulaciones creadas subjetivamente por Langman con el fin de reafirmar la supuesta locura de la mujer, por lo tanto no lo consideramos como verdad. Al basar nuestro análisis en una lectura desconfiada, debemos al menos sospechar de la veracidad de la afirmación de Langman, de esta forma llegamos a una posible raíz del recelo del narrador hacia la vejez, que sería su propio miedo a envejecer.

La asociación que hace Langman entre vejez y muerte o fracaso, se puede ver al momento en que describe a la mujer y luego al pensar en Blanes. Cuando se refiere a la mujer habla de una sonrisa "mala de mirar" ya que ésta sabría el peligro de morir que corre la mujer al estar envejeciendo. Para Langman, la mujer no tiene razones para sonreír ya que, aunque ella no esté al tanto, o aunque ella no lo quiera asumir, corre el peligro de un repugnante fracaso, en este caso la vejez y la muerte. Luego al pensar en Blanes, vuelve a asociar la vejez con fracaso: "Pasamos un tiempo sin hablar y pude ver que estaba envejeciendo y el cabello rubio lo tenía descolorido y escaso. No le quedaban muchos años para seguir haciendo el galán ni para llevar señoras a los hoteles, ni para nada" (27). Para Langman, a Blanes por estar envejeciendo, se le empieza a agotar el tiempo para llevar a cabo su trabajo como actor, para disfrutar del amor, o para tener sexo, entre otras. Blanes está próximo al asilo, y por ende su tiempo y sus posibilidades se extinguen

4.2.3 Langman y el dinero

Hemos podido apreciar que Langman es un hombre que convive con variados problemas que afectan su personalidad, y uno de esos dilemas es el dinero. A pesar de que en algunos momentos de su vida las cosas han ido bien económicamente, han sido más los momentos en los que el dinero ha faltado. Es quizá por eso que el dinero es un tema constante, que propicia el desarrollo de la broma y que condiciona el desenlace del cuento. A Langman el dinero le es escaso y esto le lleva a actuar y pensar en términos mercantiles. Ya en la primera página del cuento el narrador-personaje relata cómo ha vivido: "[…] perdiendo y ganando un dinero que Dios y yo sabíamos que era necesario que volviera a perder en la próxima temporada," (15). Aquí tenemos un aviso del mal olfato para los negocios de Langman, ya que todo dinero ganado ha sido perdido y la afirmación de que ésta pérdida era una cosa necesaria, puede ser otra muestra de su transformación de la realidad en la que Langman no considera la pérdida del dinero como un fracaso, sino como algo inevitable. Posteriormente tenemos una muestra de cómo Langman relaciona lo artístico con lo monetario. Su queja es sobre actores que él ayudó desinteresadamente, y que ahora que son ricos, se han olvidado de a quién le deben el primer paso. Que Langman resalte que estos actores cobran dinerales y ganen premios, nos hace deducir que, lo que le molesta al narrador no es que se hayan olvidado de él, sino que no le hayan devuelto el favor, que no haya recibido una muestra de agradecimiento, en este caso en forma de dinero.

> Siempre he tenido interés, digamos personal, desinteresado en otro sentido, en ayudar a los que empiezan. Dar nuevos valores al teatro nacional. Aunque es innecesario decirle

> que no son agradecimientos los que se cosechan, señora. Hay muchos que me deben a mí el primer paso, señora, muchos que hoy cobran derechos increíbles en la calle Corrientes y se llevan los premios anuales. Ya no se acuerdan de cuando venían casi a suplicarme... (19)

Aunque en este análisis creemos en la posibilidad de que Langman en algún momento de su vida, haya tenido interés de ayudar a los nuevos talentos del teatro, el desacierto a la hora de llevar a cabo los negocios más la falta de dinero, lo llevan a desligarse totalmente de lo artístico e incluso presentar obras que ni siquiera comprende con tal de echarse un par de billetes al bolsillo. Posteriormente podemos ver cómo Langman acepta lo propuesta de la mujer, no por que tenga la intención de dar un nuevo talento al teatro nacional ni por que tenga la intención de ayudar a una mujer que recién comienza, sino por que su situación económica se lo exige: "Yo, que tenía hambre de plata, que no podía moverme de aquel maldito agujero hasta que alguno de Buenos Aires contestara a mis cartas y me hiciera llegar unos pesos. Así que le mostré la mejor de mis sonrisas y cabeceé varias veces mientras me guardaba el dinero en cuatro dobleces en el bolsillo del chaleco" (22). El hecho de estar prácticamente quebrado, lo lleva a aceptar el dinero de la mujer sin excusas e incluso lo hace sonreír, cosa que no se volverá a repetir durante el cuento. Aunque más tarde pareciera que Langman se inquieta al percibir algo raro con la propuesta de la mujer, se tranquiliza luego al pensar en términos comerciales y ver su trato con la mujer como un simple negocio, un trueque en el cual él hace lo que se le pida a cambio de dinero: "olvidé que había algo con olor a estafa en todo aquello y una sensación de negocio normal y frecuente pudo dejarme enteramente tranquilo" (24). Acercándonos al final del cuento, nos enteramos de cómo Blanes encara a Langman, mientras le cuenta que ha estado hablando con la mujer ya que quería estar seguro de que comprendía que era aquello que iban a representar: "Quería saber qué era todo esto. Porque no sé si usted comprende que no se trata solo de meterse la plata en el bolsillo" (28-29). Consideramos esta frase como un encaramiento ya que Blanes, que es parte de la broma, sabe lo que ha sucedido, está al tanto de que Langman ha hecho precisamente lo que le dice; meterse el dinero al bolsillo sin darse la tarea de comprender que es lo que la mujer realmente quiere. La razón de tal encaramiento es otro intento por parte de Blanes de hacer entender al narrador, un intento fallido ya que no logra ninguna reacción en Langman. Ya hasta en la última página del cuento se puede apreciar cómo el narrador-personaje no entiende nada de lo que sucede a su alrededor y de que lo único que pareciera interesarle es el dinero: "Entonces me di vuelta y le dije al dueño del automóvil que podía ir sacándolo, así nos íbamos temprano, y caminé junto a él, metiendo la mano en el bolsillo para darle unos pesos" (32). Aun al final de la representación, en el momento más importante del acto, ante la última oportunidad para que Langman se dé cuenta de todo, nuestro narrador pasa de la obra dando

por finalizado el trabajo, tratando de finiquitar todo rápidamente para así irse a casa y finalizar el negocio de una vez. A Langman no le ha interesado la obra y ni siquiera se ha esforzado en ponerle un poco de atención al final, sino da por finalizado el negocio y por lo tanto ya puede gastar el dinero adquirido.

Florencia Bonfiglio, opina en su artículo "El modernismo desde *El Pozo:* Un sueño realizado (1941) de Juan Carlos Onetti" que "Langman representa al artista fracasado de provincias que nunca pudo cumplir sus sueños de éxito comercial en la metrópolis. Ha sido un mediocre burócrata del teatro, poniendo obras en escena solo por dinero". Si bien en este análisis no indagamos en lo que Langman pueda representar como personaje, no descartamos la idea de que éste sea una forma de representación de algún tipo de artista, en este caso, el fracasado de provincia. Y en lo que si estamos totalmente de acuerdo con Bonfiglio es en la idea de un Langman arruinado por haber puesto obras en escena solo por dinero, de hecho, esta es una de las razones que motiva la broma por parte de Blanes.

4.2.4 Langman y su relación con las mujeres

Otra de las características que comparte Langman con algunos personajes onettianos es el machismo. Personajes quienes no dan suficiente importancia a las féminas y las tratan como las buenas costumbres nos indican debemos tratar a un niño o a un enfermo, relegándolas a un segundo plano. En el primer encuentro entre Langman y la mujer, sin siquiera saber de qué se trata la obra que ella quiere representar, nuestro narrador ya es reacio ante la propuesta: "empecé a hablarle, buscando sacármela de encima sin violencias, pero pronto y para siempre, aunque con un estilo cauteloso que me era impuesto no sé por qué" (19). Al no tener motivo alguno para rechazar la oferta de trabajo, teniendo en cuenta la situación económica en la que se encuentra, la única razón para rechazar la oferta tiene que ser el hecho de que el negociante sea una mujer. También está el hecho de la supuesta locura de la mujer, pero si el negociante fuera un hombre, el tema de locura carecería de importancia para Langman. Que Langman desee sacarse a la mujer de encima cautelosamente, se debe a lo que le es impuesto por las costumbres y los buenos modales. Al tratarse de una mujer, debe actuar de manera sutil a la hora de explicarle que no quiere aceptar su propuesta solo por el hecho de ser una mujer. Es por eso que luego trata de convencerla de que su representación es una mala idea, excusándose en un público no preparado y de que quizá en Buenos

Aires su obra pueda resultar.

Más adelante podemos apreciar más pinceladas del machismo de Langman, mientras describe el rostro de la mujer: "feliz, con esa cara de felicidad que solo una mujer puede tener y que me da ganas de cerrar los ojos par no verla cuando se me presenta, como si la buena educación ordenara hacer eso" (26). Para Langman el rostro feliz de la mujer es una cosa exclusivamente propia de las mujeres, algo tan inaudito en la cara de un hombre que le llega incluso a avergonzar el solo hecho de mirarla, tanto así que le hace querer quitar la vista a tal rostro. Al momento de retratar a la Rivas, la actriz que consigue Blanes, su descripción vuelve a ser machista y además despectiva: "una triste y flaca muchacha, mal vestida y pintada que Blanes se había traído de cualquier cafetín, sacándola de andar en la calle por una noche y empleando un cuento absurdo para traerla," (29). Que la muchacha tenga un apariencia triste, y que además ésta sea delgada, son apreciaciones que no discutimos ya que Langman puede estar en lo cierto, pero como ya hemos visto anteriormente, sus percepciones sobre las vestimentas femeninas son sumamente subjetivas y que la chica vaya pintada no debiera presentar ningún problema, a no ser que se trate de un machista al cual por algún motivo el maquillaje le desagrade. También podemos percibir como la apreciación de la mujer lo hace suponer que en vez de una actriz, lo que Blanes ha conseguido es "una chica de café", la cual ha sido engañada para ser una actriz durante algunos minutos. En este análisis, en el que se piensa que la Rivas es realmente una actriz contratada por Blanes, se deduce que la mala apreciación por parte de Langman se debe a su machismo y a algún trauma o una mala experiencia con mujeres, el cual luego abordaremos.

En el último encuentro entre el narrador-personaje y la misteriosa mujer, somos testigos de los prejuicios y la poca atención que Langman le ha prestado a la mujer: "y me pareció que era enormemente alta, mucho más alta y flaca de lo que yo había creído hasta entonces" (30). Después de mirarla con atención, se puede apreciar como Langman cambia su postura ante ella, pasando del desprecio y la indiferencia, al aprecio, dejando entrever una atracción casi sexual por la mujer: "La había seguido con los ojos, no sé por qué, mi mirada tomó exactamente la forma de su cuerpo alargado vestido de negro y apretada a él, ciñéndolo, lo acompañó hasta que el borde del telón separó la mirada del cuerpo" (30).

4.2.5 Langman y falta de talento

Otro de los rasgos que caracterizan al narrador-personaje es la carencia de talento en su profesión, siendo el mismo quién nos lo revela al momento de recordar la supuesta broma por parte de Blanes: "Si la primera vez le hubiera preguntado por el sentido de aquello, si le hubiera confesado que sabía tanto del Hamlet como de conocer el dinero que puede dar una comedia desde su primera lectura, se habría acabado el chiste" (16). En su profesión, que es la de director de teatro, aparte de conocimientos de teatrales, se necesita olfato para los negocios y Langman carece de ambos. En la frase destacada nos lo revela y como se puede apreciar al finalizar el cuento, nunca lo reconoce. Lo que más llama la atención es lo que nos cuenta acerca de Hamlet. Parece inaudito que un director de teatro, no haya leído jamás una de las obras pilares del teatro, lo que nos lleva a deducir que de teatro debe saber muy poco. Más tarde, al conversar con la mujer nos revela a los lectores que su falta de talento lo ha llevado a reiterados fracasos y que a causa de esto ha sido abandonado por su compañía.

> En fin, señora. Usted debe saber que la temporada aquí ha sido un fracaso. Hemos tenido que interrumpirla y me he quedado solo por algunos asuntos personales. Pero ya la semana que viene me iré yo también a Buenos Aires. Me he equivocado una vez más, qué hemos de hacer. Este ambiente no está preparado, y a pesar de que me resigné a hacer la temporada con sainetes y cosas así... ya ve cómo me ha ido (20).

Como mencionamos anteriormente nunca reconoce su falta de talento, y a la mujer, prefiere decirle que su fracaso se ha debido a un ambiente no preparado para su tipo de arte, a pesar de haberlo adaptado a un modo de teatro que pudiera resultar del gusto del público. He aquí otro ejemplo de como Langman, prefiere transformar la realidad en vez de reconocer su fracaso. La verdad de su fracaso, se debe a una mala gestión de sus funciones como productor, y no a un público no preparado. Podemos apreciar cómo el narrador-personaje no sólo no reconoce su poco talento, sino que también intenta aparentar ante la mujer ser un tipo con mucho conocimiento teatral.

> Pude escarparme porque recordé el término teatro intimista y le hablé de eso y de la imposibilidad de hacer arte puro en estos ambientes y que nadie iría al teatro para ver eso y que, acaso solo, en toda la provincia, yo podría comprender la calidad de aquella obra y el sentido de los movimientos y el símbolo de los automóviles y la mujer que ofrece un "bock" de cerveza al hombre que cruza la calle y vuelve junto a ella, junto a usted, señora (21).

Langman, tratando de explicarle a la mujer la imposibilidad de representar su obra, da como motivos de un aparente fracaso un público no preparado para presenciar "arte puro". Para Langman, si él no ha sido capaz de triunfar con sus ideas, mucho menos lo va hacer con las ideas de una "loca". Como si esto fuera poco llega incluso a decir que sólo él sería capaz de entender tal arte, y capaz de entender los símbolos y movimientos de la obra. Acá se puede volver a apreciar su falta de talento, ya que luego nos enteramos de que la obra no posee símbolo alguno y que los movimientos carecen totalmente de importancia, ya que la obra no está destinada a un público sino sólo a la mujer, además de ser todo un sueño y no una obra escrita en la cual los símbolos están puestos a juicio de un creador. El talento de Langman es tan nulo, que ni siquiera es capaz de discernir entre un buen y un mal actor: “porque ella se puso a andar con aires de primera actriz y al verla estirar el brazo con la jarrita de cerveza daban ganas de llorar o de echarla a empujones” (30). En este análisis se cree que la Rivas es parte de la broma de Blanes y que realmente es una actriz, por lo tanto aquello que Langman cree que son "aires de primera actriz", podrían ser los movimientos de una actriz profesional, o al menos una autodidacta con talento, es su falta de sensibilidad artística más sus propios prejuicios, lo que le hace omitir este detalle.

6. Conclusión

Hemos comenzado este ensayo exponiendo y explicando lo que nosotros consideramos como la broma, que es a su vez la historia escondida entre líneas que esperábamos encontrar. En nuestra interpretación tenemos a Blanes, quien cuenta con la particularidad de ser la única persona en la vida de Langman, el único que no lo ha abandonado pese a su forma de ser y sus actos. Como demostramos en el análisis, Blanes es el único amigo de Langman, y es por la amistad que los une que decide hacerle la broma al narrador. La broma, es un intento de ayudar a su amigo ya que tiene como fin hacer sentir y así hacer comprender a Langman. Hemos descartado las alusiones al Hamlet como la broma, ya que hemos visto que Blanes no utiliza las menciones a la obra de Shakespeare con la intención de molestar al narrador, más bien es una forma de halago.

Finalmente, tenemos la representación de la obra, lo que consideramos en este análisis como el hecho principal del cuento. Como se ha mencionado anteriormente, creemos que el sueño de la mujer, y todo lo que este conlleva, es parte de una broma de Blanes hacia Langman. Hemos basado nuestro análisis considerando las pistas que se dejan ver en el texto, las que nos sugieren que la

aparición de la mujer pueda tratarse de una farsa o más bien de algo preparado, una representación como tal, desde que se presenta en el comedor del hotel con la intención falsa de un estreno "común y corriente". Lo primero que hemos tomado como pista, han sido las sugerencias al Hamlet, no como broma sino como otra cosa. Al descartar al Hamlet, podemos apreciar pistas como la complicidad que hay entre Blanes y la mujer, que parecieran conocerse de antes, e incluso la complicidad del resto de los involucrados, como los son el hombre de las instalaciones eléctricas quien le miente a Langman, y la Rivas. Otro dato curioso, es el hecho de que Blanes aun después de haber planeado la broma, intenta dar pistas a su amigo sugiriéndole y tratando de hacerle entender el negocio que ha aceptado. El desenlace de la obra es el último intento por parte de Blanes, es por eso su exaltada reacción al final, cuando se da cuenta que Langman no se inmuta por la representación, y por lo tanto no cumple su cometido. Blanes ha realizado su broma, pero no ha conseguido la reacción que esperaba.

Hemos finalizado el análisis estudiando al narrador Langman, ya que consideramos que es el personaje principal dentro del cuento de Onetti, por ser quien cuenta la historia, y ser además el receptor de la broma. El estudio de su personalidad nos parece importante ya que es su forma de ser lo que provoca la broma. Por ser Langman subjetivo en sus afirmaciones, datos y aclaraciones, no deberíamos creernos todo lo que cuenta. Como lectores, debemos desconfiar de su relato, no solo por la subjetividad que le otorga, sino por algo más profundo: Los prejuicios que alimentan su miedo, su rencor, su propia desconfianza. Hemos visto cómo sus descripciones son guidas por los prejuicios, por ejemplo a la hora de describir a Blanes, a la mujer, o a la obra. Hemos visto cómo también inducido por sus prejuicios deforma la realidad llegando a predecir incluso hasta lo más incierto, el destino de los que le rodean.

Tomando esta aclaración como punto de partida, podemos proseguir a presentar los posibles motivos para el particular comportamiento de Langman, que son de suma relevancia por ser a la vez las causas que promueven idear y llevar a cabo la broma urdida por Blanes. Lo primero que hemos mencionado es el rechazo que siente el narrador hacia la vejez. Para Langman, la mujer al estar envejeciendo se encontraría próxima al fracaso, mientras que a Blanes por el mismo motivo se le empieza a acabar el tiempo. Hemos podido comprobar también como Langman termina haciendo precisamente, lo que aparentemente le molesta de la mujer, ocultar su vejez con peluca y dentadura. Hemos promovido como un posible motivo a tal rechazo, el hecho de que el narrador asocie la vejez con muerte y fracaso. Para Langman, la vejez es sinónimo de final, el fin de todo, por lo tanto no es de extrañar que el repudio sea provocado por su miedo.

Otra de los posibles motivos para la forma de ser Blanes es el dinero, o más bien la falta de este. Como posible motivo a su falta de dinero se ha considerado el mal ojo a la hora de concretar sus negocios. Un dato curioso respecto al tema es la transformación de la realidad que lleva a cabo Langman, en la que las pérdidas de dinero no las considera como fracasos sino más bien como algo necesario. Finalmente hemos comprobado como la carencia monetaria afecta su personalidad, llevándolo a desligarse totalmente de sus convicciones artísticas para dejarse guiar por la plata. Son sus exigencias económicas lo que lo llevan a aceptar la propuesta de la mujer, lo que a la vez es uno de los motivos de la broma.

El tercer tema analizado respecto a las posibles razones de su forma de ser, es la relación entre Langman y las mujeres. El análisis, nos deja como resultado un tipo machista. Aunque quizá el termino no sea el más adecuado, si lo es la idea de este hombre plagado de prejuicios hacia las mujeres, que opta por un trato indiferente hacia ellas. Sus descripciones de las 2 mujeres que aparecen en el cuento, están cargadas de prejuicios y suposiciones, y es sólo cuando Langman mira con atención a la mujer, obviando sus prejuicios por un momento, que su apreciación cambia, pasando de la indiferencia a la admiración. Luego vimos cómo no sólo sus prejuicios motivan su actuar reacio ante las mujeres, sino que también podría haber un cierto trauma, posiblemente una desilusión amorosa que lo motivara a actuar de la manera que lo hace.

La falta de talento por parte de Langman, es el último rasgo analizado de los posible motivos de su forma de ser. Langman es un tipo que carece del talento necesario para su profesión, además de no contar con la vocación para llevar a cabo su empresa. Sus malas decisiones, en ocasiones fundadas en prejuicios, lo han llevado a un fracaso tanto en lo artístico como en lo económico, lo que pareciera siempre concluir con el abandono y el rechazo de los actores con los que ha estado trabajando. Su falta de talento lo ha llevado al fracaso, y con la llegada del fracaso, también soledad.

Como conclusión final, y de manera resumida, podemos decir que nuestra interpretación de “Un sueño realizado”, sería la de un cuento en el cual, Blanes, decide gastarle una broma a su amigo Langman, con el fin de hacerlo entender, o al menos sentir, cosa que nuestro narrador no hace.

7. Bibliografía

Material primario

Onetti, Juan Carlos (1951). *"Un sueño realizado y otros cuentos"*. Montevideo. Número.

Material secundario

Bonfiglio, Florencia (2011). "El modernismo desde El pozo: "Un sueño realizado" (1941) de Juan Carlos Onetti". *Badebec, Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria,* año 1, vol 1, pp. 21.

González Sawczuk, Susana Ynés (2008). "Juan Carlos Onetti: capturar una experiencia en el relato "Un sueño realizado"". Medellín. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Martínez, Elena M. (1992) *"Onetti: Estrategias Textuales y Operaciones Del Lector"*. Madrid. Verbum.

Miller, Mary. (1975). "Juan Carlos Onetti: Temática de sus primeras obras". Montreal: McGill University.

Odber de Baubeta, Patricia Anne (1996). "La significación de Hamlet para "Un sueño realizado"". Fragmentos. Literatura Urugaia. Revista de Lingua e Literatura Estrangeiras. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolos, volumen 6, número 1, pp.81-93

Ocampo, Aurora M. (1995). "La narrativa breve de Onetti", en actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Romero, Gorski, Sonnia (2008). "Personajes lidiando con escenas míticas Ejercicio de análisis estructural de dos textos "buenos para pensar" ". Montevideo. Biblioteca Nacional.

Verani, Hugo J. (2009) *"Onetti: el ritual de la impostura"*. Uruguay. Trilce.